

¿Existe una literatura amazónica boliviana?

TERCERA DE CUATRO PARTES

Desde la apertura de su poema, Otero nos invita a viajar lingüísticamente al asombro mundo de la selva, al cual, como es evidente en el segundo y tercer verso, metafóricamente imagina como una estructura urbana. Frente a otras metáforas aplicadas a la Amazonia esa imagen que equipara a la ciudad con la jungla parece ser una invención personal e inédita. Su intertexto, sin embargo, está previsto ciertas imágenes en autores anteriores. El narrador ecuatoriano, Juan León Mera en su novela Cumandá enuncia que "la naturaleza ha producido arquitectura de la severa majestad gótica hasta el atroso estilo arábigo" (Hazera, 1976: 48). Más próximo a la tradición de la cual Otero emergen el boliviano Jaime Mendoza, en el prólogo de su novela Páginas bárbaras, escribe: "Uno se siente aplastado bajo aquellas bóvedas flotantes y entre aquel mar de pilares - curiosa arquitectura - que se mueve y cruje, y suspira y canta".

El vigor y tono personal de la imagen de otero irradia de su inmediato vínculo figurativo entre espacios urbanos y naturales. Lo logra por medio de una economía retórica que nos brinda las variantes de los intertextos que acabamos de señalar. Con la queda preposición "de", Otero crea una ecuación entre ciudad y selva ("Ciudades de la selva").

Ampliando nuestra lectura podemos considerar la consabida dialéctica sarmentina de civilización y barbarie. Salvo que en el poema de Otero, esos polos dialécticos se reconcilian - aunque tan sólo temporalmente - indicando un elemento clave del pensar neoromántico de nuestro poeta: la selva es también morada humana.

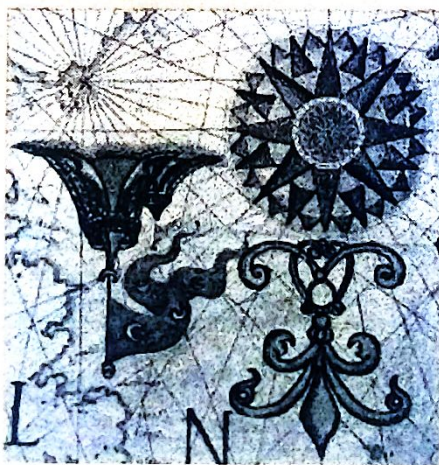
Es notable que "El bosque", está compuesto predominantemente de imágenes visuales. En esa figuración casi pictórica de la naturaleza, Otero proyecta su visión de la selva como urbe. En ella, el poeta declara, personificándolos, los árboles son gigantes que:

Abren sus hombros anchos y hercúleos en actitud armónica

...sus brazos formidables se estrechan en luchas pavorosas.

Otero es un posdarwiniano: no pasa por alto el ineluctable hecho que la selva es un campo de acciones bárbaras, determinadas por la lucha por la supervivencia. En ese espacio verde nada ni nadie escapa de un violento destino:

Todo es potencia y ritmo, voracidad y hartazgo.



Se ve nacer, se ve morir.

Añade, además, que esos imperativos anulan el sufrimiento y el placer:

Nadie ha sufrido nada, nadie ha gozado nada.

Se cumple con la vida y con la muerte.

A manera de leitmotiv (o motivo eje) estableciendo la particularidad estructural de la primera imagen del poema, Otero la reitera añadiéndole una frase calificativa:

La selva es una enorme ciudad en crecimiento.

Bullendo en torrenteras prolíficas renueva

Su múltiple existencia.

En consonancia con su visión de la selva como una vasta obra natural, vinculando entes y cualidades opuestas, estilísticamente el poema se encausa en un verso libre que se expande y se contrae: un verso de aliento whitmaniano cuya extensión no es gratuita. Por medio de una retórica torrencial, de un compendio de imágenes evocativas, Otero intenta mimetizar las fuerzas destructoras y creadoras de la naturaleza amazónica.

Su intertexto discursivo se encuentra en una multiplicidad de textos amazónicos; por ejemplo, en la tradición de los llamados "Los primeros bardos" de la Amazonia peruana (Ramírez, 1994).

Vemos entonces cómo Otero hábilmente recrea y combina intertextos de imágenes y elementos formales, para componer su poema que lleva un sello original.

En ese proceso de adaptación y deformación de sus intertextos, logra, acorde con la descripción psicodinámica de Harold Bloom, evitar la mera emulación de sus antecesores literarios. Al mismo tiempo reafirma una tradicional temática amazónica de ciertos atisbos tremendistas. Su poema incorpora los temas de la selva como infinito paraíso de encanto, fantasía, y misterio y la concepción más común de la selva: *como una brutal e insaciable vorágine ajena y enemiga a los designios humanos.*

CONTINUARÁ

Nicómedes Suárez Arauz. Poeta escritor y traductor beniano. Ha publicado: The America Poem (1976) y Caballo al anochecer (1978) entre otros. Reside en los Estados Unidos.